

# ANTROPÓLOGAS Y ANTROPOLOGÍAS DISIDENTES DESDE Y SOBRE GUATEMALA

**P. Alejandra Letona**  

Universidad de San Carlos de Guatemala - Guatemala

**Lucía del Carmen Pellecer González**  

Universidad de San Carlos de Guatemala - Guatemala

submissão: 15/05/2023 | aprovação: 15/11/2023

## RESUMEN

Los orígenes de la antropología en Guatemala se sitúan alrededor de la creación de entidades como el Instituto Indigenista Nacional (1945), el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (1946) y el Seminario de Integración Guatemalteca (1954-1956) por ser aquellas que dieron mayor estructura disciplinaria. En esta época eran pocas las mujeres vinculadas al ejercicio antropológico, poco a poco el número fue creciendo. No obstante, a lo largo de las décadas su trabajo ha estado parcialmente invisibilizado y fuera del radar de los estudios sobre la antropología en el país. En este artículo destacamos las trayectorias de Aura Marina Arriola, Myrna Mack y Walda Barrios-Klee, tres antropólogas de generaciones distintas cuyas vidas y aportes se entretajeron con los complejos y heterogéneos contextos históricos resultado de las fases del conflicto armado interno que tuvo lugar en Guatemala entre 1960 a 1996. Tanto en lo metodológico, como en lo teórico, estas antropólogas marcaron improntas en la edificación de una antropología que consideramos disidente, comprometida y, posteriormente, feminista.

**Palabras clave:** Antropólogas, Antropología disidente, Producción de conocimiento, Ejercicio antropológico.

### WOMEN ANTHROPOLOGISTS AND DISSIDENT ANTHROPOLOGIES FROM AND ABOUT GUATEMALA

### MULHERES ANTROPÓLOGAS E ANTROPOLOGIAS DISSIDENTES DE E SOBRE A GUATEMALA

## ABSTRACT

The origins of anthropology in Guatemala are situated around the creation of entities such as the Instituto Indigenista Nacional (1945), the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (1946) and the Seminario de Integración Guatemalteca (1954-1956) as those that gave the greatest disciplinary structure. At this time there were few women involved in anthropology, but little by little the number grew. However, throughout the decades their work has been partially invisible and off the radar of anthropological studies in the country. In this article we highlight the trajectories of Aura Marina Arriola, Myrna Mack and Walda Barrios-Klee, three anthropologists of different generations whose lives and contributions were interwoven with the complex and heterogeneous historical contexts resulting from the phases of the internal armed conflict that took place in Guatemala between 1960 and 1996. Both methodologically and theoretically, these anthropologists left their mark on the construction of an anthropology that we consider dissident, committed and, later, feminist.

**Keywords:** Female anthropologists, Dissident anthropology, Knowledge production, Anthropological practice.

## RESUMO

As origens da antropologia na Guatemala podem ser rastreadas até a criação de instituições como o Instituto Indigenista Nacional (1945), o Instituto de Antropologia e História da Guatemala (1946) e o Seminário de Integração Guatemalteca (1954-1956), que proporcionaram a maior estrutura disciplinar. Naquela época, poucas mulheres estavam envolvidas com a antropologia, embora o número tenha aumentado gradualmente. No entanto, ao longo das décadas, seu trabalho ficou parcialmente invisível e fora do radar dos estudos antropológicos no país. Neste artigo, destacamos as trajetórias de Aura Marina Arriola, Myrna Mack e Walda Barrios-Klee, três antropólogas de diferentes gerações cujas vidas e contribuições se entrelaçaram com os contextos históricos complexos e heterogêneos resultantes das fases do conflito armado interno que ocorreu na Guatemala entre 1960 e 1996. Tanto metodológica quanto teoricamente, essas antropólogas deixaram sua marca na construção de uma antropologia que consideramos dissidente, comprometida e, posteriormente, feminista.

**Palavras-chave:** Mulheres antropólogas, Antropologia dissidente, Produção de conhecimento, Prática antropológica.

## 1. INTRODUCCIÓN

En nuestro ejercicio como antropólogas hemos constatado la importancia de reconocer las múltiples y heterodoxas formas de ejercer la antropología, así como de visibilizar los aportes teórico-metodológicos que han hecho las mujeres al edificio de la antropología en el país. Con el propósito de profundizar el re-conocimiento de esas múltiples formas de ejercer, junto con el antropólogo Ricardo Sáenz de Tejada, acordamos explorar el pasado de nuestra disciplina para contribuir con la colección editorial *Antropologías Hechas en América Latina y El Caribe*, de la Asociación Latinoamericana de Antropología. En nuestra humilde y ambiciosa tarea, pronto nos dimos cuenta de que el quehacer encarnado en los cuerpos y subjetividades de las mujeres antropólogas, en particular, de Aura Marina Arriola, Myrna Mack y Walda Barrios-Klee, no ha sido un mero aporte al desarrollo de la antropología en el país, lo identificamos como representación de los haceres de distintas generaciones, en los que se puede

re-conocer puntos de sutura que urdieron con fuerza ejes estratégicos de investigación y miradas sobre la población de las regiones del mapa guatemalteco durante las distintas fases en las que tuvo lugar el convulso conflicto armado interno (1960-1996) y después de este. Sus vidas personales y profesionales se entretajeron con los hechos y procesos de *la violencia*, su profunda inspección de la compleja realidad guatemalteca nos permite hoy tener una visión de las experiencias de la población frente a la violencia, de sus formas de organización social y política, de la cultura, de las relaciones y las desigualdades de género, así como de otros temas abordados en su quehacer que hoy serían insondables de no ser por sus esfuerzos y los de otros y otras antropólogas que se formaron y ejercieron antropología en el cruento período de la Guatemala en guerra<sup>1</sup>.

Este artículo constituye un paso en el avance de la exploración y re-conocimiento de la amplia trayectoria y quehacer de estas tres antropólogas; estamos seguras de que aquí no hacemos justicia a su

1 El conflicto armado interno o guerra civil tuvo lugar entre 1960 a 1996. Este es uno de los conflictos bélicos de la región centroamericana que se dio en el marco de la Guerra Fría. Estados Unidos tuvo una influencia importante y apoyó a los regímenes militares en la dimensión política, militar y económica. La guerra tuvo consecuencias económicas, políticas y sociales de gran envergadura. La violencia de Estado provocó miles de exiliados, desaparecidos, refugiados y desplazados internos entre finales de los setenta y el primer quinquenio de los ochenta, debido a la implementación de una estrategia militar de *tierra arrasada* cuyo propósito fue contrarrestar el avance de las organizaciones revolucionarias. Esta estrategia es la responsable de cientos de masacres contra las poblaciones indígenas en el noroccidente del país, puede entenderse como una acción genocida del Estado, el cual también cometió crímenes de lesa humanidad en distintos momentos y lugares del país. El movimiento insurgente se organizó en distintas facciones guerrilleras de carácter clandestino en las cuales primaron las relaciones jerárquicas, fundamentalmente masculinas. Las facciones estuvieron integradas por actores de diversos estratos y sectores urbanos y rurales; posteriormente, hacia los años 1970, las guerrillas giraron estratégicamente para incorporar también a la población indígena. En 1984 se convocó a elecciones para representantes a una Asamblea Nacional Constituyente quienes redactaron una nueva constitución que entró en vigor en 1985. Este mismo año se realizaron elecciones democráticas en las que fue electo Marco Vinicio Cerezo del Partido de la Democracia Cristiana. El paso del poder político a un gobierno civil se considera el inicio de una cierta apertura democrática y de las negociaciones de paz que culminaron con la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera el 29 de diciembre de 1996. No obstante, las consecuencias de la guerra persisten en la actualidad, pues, aunque distintos sectores se han dedicado a la lucha por los derechos humanos y a los procesos de justicia transicional, no se han transformado las estructuras sociales profundas que provocaron el conflicto en primera instancia.

heterogénea y heterodoxa práctica. Tampoco pretendemos hacer una genealogía de generaciones a partir de sus trayectorias. Nos valemos de la noción de antropologías disidentes propuesto por Andrea Lissett Pérez (2010) y retomado por Eduardo Restrepo (2012), para centrarnos en un elemento que hila el itinerante andar de estas antropólogas, su *disidencia* frente al establecimiento antropológico y los procesos políticos que enfrentaron.

## 2. ANTROPOLOGÍAS DISIDENTES, CAMINOS DIFERENCIADOS

Pérez problematiza aspectos que parecieran constituir las dos caras de una moneda, por un lado, esos aspectos aparecen como indicativos de prácticas singulares de la antropología colombiana, y por otro de las dinámicas transversales globales resultado de la interacción asimétrica con antropologías consideradas hegemónicas. En su exploración apunta que disidencias son “caminos diferenciados de hacer antropología que en su época cuestionaron la ortodoxia de la disciplina” (Pérez 2010: 402). Desde su punto de vista estas disidencias o caminos diferenciados nos clarifican el panorama para comprender de manera más holística la realidad de nuestras antropologías latinoamericanas, en tanto que se expresan y materializan como formas de resistencias y desobediencias a la ortodoxia que depende estrictamente del locus de enunciación del sujeto cognoscente (Pérez 2010).

Nosotras utilizamos la propuesta de Pérez para explorar los caminos disidentes y diferenciados de

Aura Marina Arriola, Myrna Mack y Walda Barrios-Klee. Situamos nuestro análisis en cómo ellas desde sus historias de vida y su práctica, cuestionaron distintos momentos de ortodoxia de la antropología en Guatemala, al mismo tiempo que se las observa como disidentes de los “órdenes sociales, las reglas y las legalidades establecidas” (Pérez 2010: 412). Aunque los nombres de las tres resuenan en el gremio antropológico guatemalteco, su trabajo aparece fuera del campo de discusión y disputa de la disciplina, sus perspectivas tendieron a ser minimizadas o excluidas de la memoria del pensamiento antropológico (en el caso de unas más que de las otras), situación que resulta, de acuerdo con Pérez, de la misma tendencia disidente. Las antropólogas a las que nos referimos quizá no están totalmente en el olvido, pero seguras estamos de que sí han sido incomprendidas y de que parte de su trayectoria está cercada por una bruma modelada por la fuerza disidente de su palabra hablada y escrita.

Restrepo retoma el concepto de antropologías disidentes para afinar el análisis sobre las relaciones de poder en el campo antropológico que se ha tratado con otras conceptualizaciones como antropologías periféricas, subalternizadas, norte-sur, hegemónicas, de imperio o nación, entre otras. Deja claro que para él, la noción introducida por Pérez no borra lo que anteriores propuestas teóricas explican, sino complementa la forma de abordaje para profundizar en el conocimiento. Para él, las antropologías disidentes son aquellas formas de concebir y hacer antropología que escapan, aunque sea por

momentos particulares, de concepciones y prácticas que configuran el sentido disciplinario, lo “propia-mente antropológico” (Pérez 2012: 64).

Asimismo, Restrepo considera que las antropologías disidentes no se agotan en la formulación de registros etnográficos o de textos académicos que resuenan solo en el campo académico del hacer. Más bien, son antropologías que, por sus características, mucho más a menudo de lo que esperaríamos, no son reconocidas como antropología desde antropologías hegemónicas y subalternizadas (Pérez 2012); de hecho, es lo que consideramos para el caso de Arriola, Mack y Barrios-Klee, incluso en el marco del mismo campo antropológico guatemalteco, y son como establece Restrepo junto con Escobar, antropologías de otro modo (*anthropologies otherwise*).

### 3. ANTROPÓLOGAS DISIDENTES

#### 3.1 AURA MARINA ARRIOLA PINAGEL (1937-2007)

La biografía de Aura Marina Arriola Pinagel se dibuja en torno a su recorrido personal y político que la llevó a diferentes países y a abreviar de cada una de las sociedades de destino para formar su trayectoria, que es, al mismo tiempo una línea, una pieza, en la historia de la antropología guatemalteca.

Guatemalteca, hija de Jorge Luis Arriola Ligorria (1906-1995) y María Cristina Pinagel Guerrero (1902-1977), se formó en Europa desde los 8 años de edad debido a los cargos diplomáticos ejercidos por su padre, un connotado intelectual guatemalte-

co y opositor de las dictaduras de Jorge Ubico y de Federico Ponce Vaides. Podríamos afirmar que los años de su infancia y primera definición de su personalidad, transcurren en el viejo continente, entre dictaduras y comunismo.

Hacia 1950, a sus 14 años, ella y su familia regresaron a Guatemala; estaba que pronto se vio interrumpida por un breve período en Brasil por una nueva asignación diplomática de su padre. Aura Marina decidió regresar a Guatemala para concluir sus estudios y lejos de su familia, atestiguó la renuncia de Jacobo Arbenz Guzmán (Presidente de Guatemala, 1951-1954) y el inicio de la Contrarrevolución, antesala del conflicto armado interno. Mientras, continuó estudios en Guatemala y presentó examen por suficiencia como bachiller, hacia 1956. Al mismo tiempo, tomaba clases como oyente en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en donde tuvo contacto con escritores y dirigentes estudiantiles.

A sus cortos 19 años, participó en una manifestación convocada por la Asociación de Estudiantes Universitarios en la que se reclamaba la liberación de varios estudiantes que se encontraban presos. La manifestación se encaminó desde el Paraninfo Universitario (una de las sedes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, USAC) hacia el Palacio Nacional de Gobierno, para entregar un comunicado al presidente liberacionista, Carlos Castillo Armas (1954-1957).

El recorrido terminó en disparos y varios estudiantes fueron asesinados; también fue la gota que derramó el vaso de su familia que la presionó para

salir con rumbo a México y continuar sus estudios allá. Podríamos afirmar que la participación de Aura Marina en la manifestación estudiantil de 1956 constituye el primer paso para involucrarse políticamente en lo que más adelante se convertiría en uno de los conflictos bélicos más largos de América Latina.

En México, Aura Marina relacionó sus experiencias previas con sus estudios de Etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Así, entre 1957 y 1960, se formó con varios de los más destacados antropólogos y “se embebió del núcleo duro del indigenismo en México” (Penagos Belman 2021: 301). Fue así que tuvo su primera aproximación al trabajo de campo antropológico, que nos permitimos extraer de su autoetnografía:

En el año 1958, hice mi primer trabajo de campo en Chiapas...

Como en Cancuc había mucha desconfianza hacia los protestantes y hacia los antropólogos gringos, al llegar, para probarme, me dieron a beber un trago de aguardiente y un cigarro. Yo me tomé de un solo el vaso de aguardiente y rechacé el cigarro, esta intuición nos abrió las puertas, pues los protestantes no toman aguardiente y las mujeres gringas sí fuman, no así las mujeres indígenas. Luego participamos en las borracheras rituales de los tres días del carnaval.

Muchas veces en ese recorrido por los Altos de Chiapas no teníamos quién nos vendiera comida y entonces cortábamos flores de calabaza y con algunos huevos y algo de café, nos preparábamos una frugal comida. Recuerdo los ríos que atravesamos, los precipicios que veíamos en el borde de un caminito donde sólo cabía nuestro caballo. (Arriola Pinagel 2000: 32).

Su entrada al trabajo de campo podríamos catalogarla de clásica. Incluso la forma en que se refiere a ella, a través de su memoria, parece romantizar



aquellas primeras experiencias. Es posible identificar una apoteosis en el sufrimiento o limitaciones que implicaba el trabajo de campo. Pero al mismo tiempo, nos muestra los rasgos de la personalidad de una mujer de temperamento fuerte y que tomaba sus propias decisiones.

Posterior a esta experiencia, tuvo oportunidad de regresar a Guatemala para trabajar con el antropólogo estadounidense Richard Newbold Adams (1924-2018) y con el guatemalteco Joaquín Noval (1922-1976). Este trabajo no fue menor, pues abonó a un proyecto experimental a cargo de Adams, con

Aura Marina,  
México, 1990. Foto:  
Arturo Taracena.

la colaboración del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP) y el Instituto Indigenista Nacional de Guatemala. En particular, resulta de importancia el trabajo que realizó con Adams en San José el Golfo y que, años más tarde, recupera para hacerlo el tema central de su tesis de Licenciatura en Etnología<sup>2</sup>. Así, trabajó con Joaquín Noval en San Miguel Milpas Altas, departamento de Sacatepéquez; y, en La Choleña y el casco urbano del municipio San José del Golfo, departamento de Guatemala. Este trabajo será de gran relevancia para la construcción de su pensamiento antropológico joven, pero también para su trabajo político revolucionario.

Durante su estancia en Guatemala, además del trabajo antropológico, mantuvo actividad política. En específico, participó en las Jornadas de Marzo y Abril de 1962<sup>3</sup>, una serie de manifestaciones que se dieron en contra del entonces presidente, Miguel Ydígoras Fuentes (1958-1963). Aura Marina participó activamente en diversas formas de manifestación, reuniones con sindicalistas y estudiantes. En su autoetnografía, elabora importantes reflexiones sobre este efervescente período de convulsión popular, principalmente sobre las consecuencias de optar en ese momento por la lucha armada como vía para resolver los problemas sociales y políticos que afrontaba el país.

En sus memorias, describe también momentos de esparcimiento y convivencia con jóvenes revolucionarias de esos primeros años de la década de 1960. Aunque no recoge sus nombres, sus escritos permiten identificar el surgimiento más consciente de un actuar que hoy podríamos catalogar de feminista, aunque en aquel momento era más bien una forma de reafirmar su independencia y necesidad de igualdad frente a sus compañeros de lucha.

Formamos también un grupo espontáneo de mujeres y fuimos las primeras que entramos solas a beber a las cantinas. La cantina, parte del ritual alcohólico guatemalteco, era un reducto exclusivo de los machos. Recuerdo que cuando nos vio entrar solas a una cantina una persona tan anárquica [...] y desmadrosa como Mundo Guerra Teilheimer, se escandalizó, revelando el machismo que todo compañero de izquierda oculta. (Arriola Pinagel 2000: 36).

En 1963, el Partido Guatemalteco del Trabajo le ordenó a Aura Marina una misión para llevar dinero de la facción guerrillera de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) a México, encontrándose con apenas un mes de embarazo de su segundo hijo. Sobre este acontecimiento revela: “Nunca entendí por qué me escogieron para esa misión, [...] porque esa misión me cortó de tajo toda la vida académica y profesional, toda vida legal, llevándome abruptamente a la

2 En su autobiografía, Aura Marina indica que volvió a México en 1973 para obtener la Maestría en Etnología; misma afirmación que sostiene Penagos Belman (2021), señalando en un fragmento que se trata de una tesis de licenciatura y en otra parte, indica que es una tesis de maestría. Roberto Melville brindó información sobre un acuerdo existente entre la UNAM y la ENAH, que permitía en aquellos años una titulación simultánea de los grados de licenciatura y de maestría (Comunicación personal, 14 de mayo de 2023).

3 Las Jornadas de Marzo y Abril de 1962 han sido consideradas como un hito histórico que abre el amplio período del conflicto armado interno en Guatemala. Otros autores, sitúan este inicio en 1960 con el levantamiento de los jóvenes cadetes, el 13 de noviembre de 1960.

clandestinidad y al exilio que duró gran parte de mi vida” (Arriola Pinagel 2000: 44). Además, añade que para ese momento trabajaba como Directora Técnica del Instituto Indigenista Nacional<sup>4</sup>, en donde tenía interés de desarrollar investigaciones sobre la estructura agraria de Guatemala. Al volver de México, fue detenida y registrada en el aeropuerto por la Policía Judicial que, al no encontrar nada para inculparla, la dejó en libertad, pero con estricta vigilancia. Inmediatamente, tomó la decisión de entrar a la “clandestinidad” y cayó presa por haberse filtrado información de la casa de seguridad en la que se encontraba escondida. Como consecuencia de esto, ella y tres personas más fueron apresadas. Aura Marina estuvo presa tres meses, entre mayo y julio de 1963. Tras su liberación, fue capturada de nuevo y liberada gracias a la intermediación de su padre, Jorge Luis Arriola y Jorge Toriello<sup>5</sup>, quienes se comprometieron a sacarla del país al día siguiente. Sin embargo, por sugerencia de compañeros revolucionarios, decidió volver a la clandestinidad tras lo cual su padre fue retirado de la Dirección del Instituto Indigenista. Tras el nacimiento de su segundo hijo, Ricardo Ramírez Arriola, salió al exilio hacia México en febrero de 1964. Su primer hijo, Miguel Santiago, se quedó viviendo permanentemente con los padres de Aura Marina, implicando esto un duelo que la acompañó el resto de su vida.

En México tuvo relación con la dirigencia del Partido Guatemalteco del Trabajo, viajó a Cuba, conoció al Che Guevara y a Raúl Castro; también ingresó de forma clandestina a Guatemala. No obstante, posteriormente fue separada del partido; mientras su compañero y esposo, Ricardo Ramírez, fue ascendido a la dirección. Sin embargo, Aura Marina continuó trabajando en la construcción de bases de apoyo en México para la guerrilla guatemalteca. Por lo que continuó manteniendo importantes relaciones, principalmente con el Frente Guerrillero Edgar Ibarra.

Entre 1965 y 1967, Aura Marina y Ricardo Ramírez vivieron en Cuba, en donde conoció a Jesús Díaz, fundador de la revista *Pensamiento Crítico*. Dos artículos fueron publicados en la revista cubana. Uno en 1967, en un número que contiene también un trabajo de Oscar Lewis, con quien Aura Marina trabajó haciendo trabajo de campo para la investigación que dio sustento a *Los hijos de Sánchez*. Y otro, en 1968, que está inscrito en un número dedicado a Guatemala.

El trabajo sobre San José del Golfo fue publicado bajo el título “Lineamientos de clase social de un pueblo ladino rural de Guatemala” (Arriola Pinagel 1967) en donde aborda aspectos generales del caso, sin especificar que se trata de San José del Golfo. En este escrito resulta de relevancia su

4 Cargo que seguramente le fue concedido por su formación con los grandes exponentes del indigenismo mexicano, por su experiencia con Adams y Noval; así como por la relación “contradictoria” que mantuvo con su padre, Jorge Luis Arriola – quien era el Director del IIN en aquella época.

5 Uno de los integrantes del Triunvirato Presidencial que se instaló después de la Revolución de Octubre de 1944.

análisis de los cambios económicos en un poblado rural; toma como objeto de estudio la formación de capital comercial que desplaza la economía de autosubsistencia y consolida la creación del proletariado de campo. Esto, en un intento no reduccionista de analizar la conversión del campesino feudal en campesino proletario.

Un año después, se publicó “Secuencia de la cultura indígena guatemalteca” (Arriola Pinagel 1968) que presenta a grandes rasgos la historia de discriminación de la población indígena guatemalteca, con miras a su incorporación a la lucha armada como medio de emancipación. Tomamos aquí un extracto de la parte final del artículo:

[...]La mayoría de los indígenas (existen también indios explotadores) son los más explotados de la población guatemalteca y por lo tanto objetivamente son más revolucionarios. Sin su incorporación plena a la guerra no se logrará el triunfo de la revolución [...]

Para luchar contra los yanquis es imprescindible lograr, en el curso de esta guerra prolongada que estamos iniciando, la unidad nacional, lo que sólo puede lograrse sobre la base de la eliminación —en la guerrilla primero, luego en la base guerrillera— de toda forma de opresión, de desigualdad de un grupo étnico con otro; con la eliminación de las diferencias entre vanguardias políticas ladinas e indígenas. Realizar la lucha y, en su curso, hacer que las clases trabajadoras y los diferentes grupos étnicos se pongan de acuerdo para formar un ejército unido, disciplinado. Hacer como lo dicen los antiguos mayas en su libro sagrado Popol Vuh: Hablaron pues, consultando entre sí y meditando se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y sus pensamientos...”

[...] Sólo es posible combatir exitosamente al invasor extranjero desarrollando en todo el pueblo el orgullo de la nacionalidad guatemalteca; haciendo

que los indios recobren la confianza en sí mismos, que perdieron en esos siglos de miseria y servidumbre; haciendo que vuelvan a tener plena seguridad de que en la lucha serán capaces de crear de nuevo logros de tan grandiosas dimensiones como los que forjaron nuestros antepasados en su historia majestuosa. Pues, para decirlo con sus propias palabras “de grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza”. (Popol Vuh). (Arriola Pinagel 1968: 100-102).

Podemos pensar que este segundo artículo recoge en buena parte las reflexiones sobre la incorporación de los indígenas a la lucha armada que se plasmaron en el documento “Situación y perspectiva del movimiento revolucionario guatemalteco”, más conocido como *Documento de marzo* de 1967. Este documento recoge un cambio de estrategia sobre la lucha armada y tiene en cuenta la diversidad étnica guatemalteca como elemento a ser tenido en cuenta como “potencial fuerza revolucionaria”. El documento presenta una estrategia a largo plazo, por lo que señala como necesario “ajustarse a las condiciones de vida de los indígenas, conocer su lengua, respetar sus costumbres, promover entre ellos sus propios cuadros y dirigentes y formación como cuadros políticos y militares capaces” (Solórzano Foppa 1971: s.p.). Estos elementos coinciden con la formación indigenista de Aura Marina, por lo que varios autores han considerado fundamentales sus aportes para este reconocimiento de un nuevo sujeto revolucionario por parte de la guerrilla, más allá del teórico proletariado.

Además de la influencia directa que esto tuvo en la estrategia guerrillera, el tema del indígena fue el

eje central sobre el que se articuló el resto de su producción bibliográfica. Por lo que podemos afirmar que fue una reflexión permanente en su pensamiento. Recupera por ejemplo la visión del tema indígena durante el período de los gobiernos revolucionarios en Guatemala (1945-1954), problematiza la resistencia y las luchas indígenas en el marco de la guerra; y posteriormente, profundiza en las nociones de racismo e identidad.

Pese a las marginaciones de la guerrilla que Aura Marina vivió (esto lo expresa en su autoetnografía), continuó apoyando al movimiento guerrillero desde la construcción de redes de solidaridad, apoyo económico y relaciones políticas, públicas y clandestinas. Este trabajo la llevó a radicar temporalmente en Italia y Francia.

Regresó a México con la intención de graduarse de la Maestría en Etnología de la ENAH. Gracias al trabajo colectivo de la Cátedra Joaquín Noval<sup>6</sup>, se tuvo acceso a la digitalización de la tesis titulada “Consideraciones sobre la cultura ladina guatemalteca” (1973) localizada dentro del acervo de la Biblioteca de la ENAH. Este extenso trabajo describe etnográficamente el estudio desarrollado años atrás con Richard Adams. En la introducción señala que su tesis es producto de un año de trabajo de campo en el que dio seguimiento detallado a la vida de 27 familias (18 de San José del Golfo y 9 de La Choleña).

En este texto nuevamente se dejan ver sus intereses políticos como una constante de su investigación:

Por otra parte, el material y la inmersión en el mundo campesino ladino guatemalteco, me llevaron a plantearme toda una serie de problemas que desde mi punto de vista eran muy interesantes no sólo para la investigación social sino para los revolucionarios guatemaltecos. (Arriola Pinagel 1973: 1).

En este mismo trabajo expone con total transparencia su elección como antropóloga de participar como militante en “la lucha antiimperialista” para poner en práctica la unidad de teoría y práctica que propone el marxismo. La vida de Aura Marina tiene esa impronta, la movilidad entre fronteras, a veces clandestina, a veces bajo su identidad propia.

Años más tarde, se radicará nuevamente en México. Ahí trabajó en la Dirección general de Educación Indígena. Penagos Belman (2021) afirma que ahí laboró ocho años en diferentes trabajos de investigación. En Guatemala, trabajó con FLACSO y con la Fundación Friederich Ebert un seminario sobre identidad étnica y religiones. Posteriormente, en 1991, asumió como profesora de investigación científica adscrita a la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS) en donde permaneció hasta 2007, año en que falleció.

Podemos definir a Aura Marina Arriola Pinagel como una antropóloga disidente por su praxis

<sup>6</sup> La Cátedra Joaquín Noval es un esfuerzo profesional y colectivo, impulsado principalmente por la Dra. Isabel Rodas Núñez, investigadora en el Instituto de Investigaciones Históricas, Arqueológicas y Antropológicas de la Escuela de Historia en la Universidad de San Carlos de Guatemala. En mayo de 2015 dedicó sus jornadas anuales a la compilación, lectura y discusión de la obra de Aura Marina Arriola. A Isabel, en buena medida, agradecemos su trabajo por darnos a conocer a esta importante antropóloga guatemalteca.

política y, fundamentalmente, por sus reflexiones. Estas últimas llegan a nosotros a través de sus publicaciones, inscritas en su mayoría, desde lugares de enunciación no académicos. Sus escritos, a veces bajo seudónimos, otras veces invisibles dentro de documentos del Partido, pesan en la falta de reconocimiento a los aportes que construyó durante sus años más álgidos de participación en el movimiento guerrillero. La vinculación institucional académica en las últimas décadas de su vida le permitió recuperar experiencias del pasado y relacionarlas con nuevas temáticas como las relaciones en la frontera Sur entre México y Guatemala, buscando de alguna forma la permanencia de esa relación siempre interrumpida con Guatemala.

Podríamos también pensar a Aura Marina como una antropóloga en el desarraigo... En su autobiografía recurre innumerables veces a la palabra desarraigo, para nombrar su constante movimiento entre un país y otro, pero fundamentalmente el desarraigo en cuanto a la posibilidad de “echar raíces” y, sin embargo, Guatemala siempre está presente en su obra: “es muy bueno tener raíces mientras uno pueda llevarlas consigo” (Stein apud Arriola 2002: s.p.).

Finalmente, la disidencia puede leerse también en el hecho de que Aura Marina encarna un cuerpo femenino, con todo lo que ello implica. Su temprana

liberación de las formas de vida impuestas para las mujeres de su época queda reflejada en su autoetnografía; lo mismo, las contradicciones con su ejercicio de la maternidad y la propia relación que describe con su madre. Estos elementos, que quedan apenas dibujados en este breve artículo, son fundamentales para problematizar los lugares, ya no solo de enunciación de la autora; sino los de recuperación, (in)visibilización o negación de sus aportes en el presente.

### 3.2 MYRNA MACK CHANG (1949-1990)

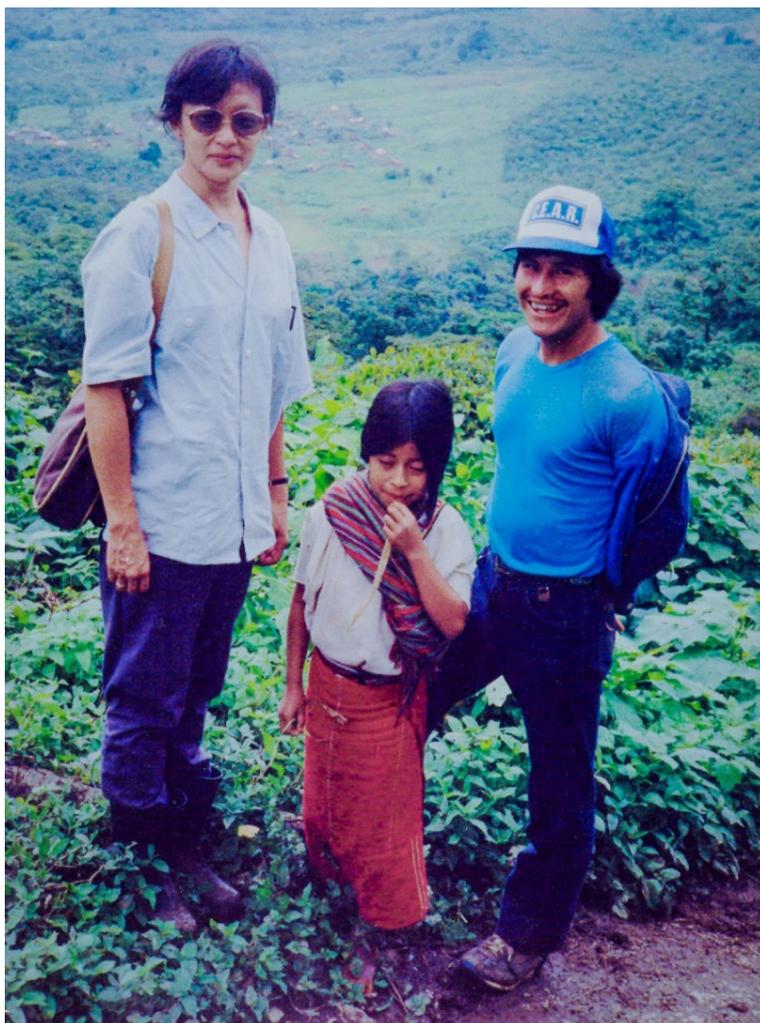
Myrna Mack Chang<sup>7</sup> nació en el departamento de Retalhuleu en 1949. En realidad, de su biografía no se sabe mucho. Su padre fue Yam Jo Mack Choy y su madre Zoila Esperanza Chang Lau; fue la segunda de seis hermanos. Los inicios de su educación los realizó en su lugar de nacimiento, mientras que para la secundaria se trasladó a la ciudad para estudiar en el Colegio Monte María<sup>8</sup>, ahí se graduó como maestra de educación primaria en 1967; en la década de los setenta estudió en la Escuela de Trabajo Social del Seguro Social<sup>9</sup>. A finales de esa década salió de Guatemala para estudiar antropología social en la Universidad de Manchester, para luego hacer una maestría en la Universidad de Durham. Regresó a Guatemala en 1982, uno de los años más violentos del conflicto armado interno. Solía decir: “Estar en

7 A menos que se indique lo contrario, este relato lo construimos con base en una entrevista que Letona realizó a Clara Arenas –cofundadora y directora ejecutiva– de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO), el 20 de agosto de 2012.

8 Se fundó en 1953 por la Congregación de las Sisters de Maryknoll. Desde entonces se dedicó a formar mujeres.

9 Datos biográficos de Myrna Mack publicados en la página de AVANCSO <https://avancso.org.gt/myrna-elizabeth-mack-chang/biografia/>.

Guatemala en 1982 era como caminar sobre la luna”, “Absolutamente nada se mueve” (Oglesby 1995: 255). Pronto se incorporó a Inforpress Centroamericana, una institución fundada a principios de los años setenta para analizar información de la región y ofrecer documentos alternativos para que las personas comprendieran la realidad nacional y regional. Cuatro años después, ella junto a otro grupo de colegas, algunos de ellos también antropólogos, formaron la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO). Para este momento ya se había realizado la Asamblea Constituyente que promulgó una nueva constitución (1984-1985) y se habían llevado a cabo elecciones formales en las que salió electo como presidente, Vinicio Cerezo del partido de la Democracia Cristiana. Desde Inforpress, gracias al flujo de información gozaban de un panorama regional que los impulsaba a discutir la posibilidad de salir del ámbito periodístico. Este no les permitía tener contacto con la realidad, querían profundizar en sus exploraciones, tener un centro de investigación no solo para ir al campo, sino para “decir cosas nuevas a partir de lo que uno podría ver en el campo que no se habían podido decir antes” (C. Arenas, comunicación personal, 20 de agosto del 2012). Hasta ese momento se trabajaba con base en investigaciones escritas antes de la violencia de los regímenes militares. En los primeros años de AVANCSO esa fue la razón de la inclinación hacia la antropología. Mack tenía un espíritu de trabajo antropológico, una inquietud permanente de salir al campo y ver al país con sus propios ojos. Aunque conscientes de la fa-



mosa máxima de tener cuidado, con el gobierno de la Democracia Cristiana ya instalado y su discurso de apertura política, definieron como estrategia ser muy abiertos con su labor, informar a funcionarios públicos de diferentes niveles sobre el trabajo de investigación que hacían, de los porqués de la investigación y preguntar cómo la veían ellos.

Como fruto de un primer esfuerzo, publicaron un análisis sobre la política de desarrollo, la política internacional y el tipo de Estado que estaba pro-

Myrna Mack en una foto de archivo, durante un viaje de trabajo en el área ixil, en los años '80. Foto: Fundación Myrna Mack

moviendo la Democracia Cristiana. Entrevistaron a funcionarios públicos recién nombrados de distintos niveles y a militares. Muchos pidieron que se les garantizara anonimato. Con este primer trabajo, en lugar de encontrar obstáculos, confirmaron que era posible hacer investigación y que los funcionarios estaban abiertos a conversar y ser entrevistados, aunque siempre en un ambiente tenso. Pero para ellos esto no era ir al campo, era nada más comprender al gobierno y al Estado. Acceder a funcionarios públicos después de los regímenes militares, era un estímulo para dejar la comodidad de la ciudad y del trabajo de archivo. Así es que después de ese primer resultado se preguntaron ¿cuáles son los siguientes pasos?, ¿cómo ver más allá del Estado y su discurso de democratización, apertura y cambio? Ahora las respuestas a esas preguntas parecen obvias, pero en aquellos años no se entendía con claridad qué estaba pasando y cómo se vivía en un territorio nacional tan pequeño, pero con una geografía política tan discontinua y contingente. Se plantearon una segunda gran pregunta; ya no era solo comprender al Estado y su política, sino la relación del Estado con la sociedad, específicamente con aquellos sectores de la población en los márgenes. Hicieron un estudio sobre maras<sup>10</sup> y otro sobre desplazados internos por la guerra:

Después comenzamos a pensar que también queríamos comprender al Estado en su relación con la sociedad, cuál es la relación, cómo es, y

es entonces cuando dijimos ‘bueno miremos cómo funciona el Estado en relación con sectores de la población que están digamos en los márgenes conceptual y territorialmente’, fue cuando hicimos los trabajos sobre las maras y desplazados internos. Comenzaba apenas a hablarse de maras y sobre los desplazados internos, viéndolos como sectores de la población que dirían mucho sobre la relación del Estado con la sociedad, alejados del ojo público o puestos en este con una posición específica. (C. Arenas, comunicación personal, 20 de agosto del 2012).

A finales de los ochenta aún no existía el concepto de desplazado interno, no había forma de nombrar a esa población. El mismo gobierno negaba su existencia. La investigación y el ojo público estaban concentrados en la población refugiada en México. Mack planteó: “¿Por qué no vemos de qué se trata esto de esta gente que está huyendo en la montaña?, averigüemos de qué se trata” (C. Arenas, comunicación personal, 20 de agosto del 2012) Para situar la inquietud en el marco del análisis de la relación Estado-sociedad, Mack organizó y coordinó el proyecto en torno a la pregunta ¿cuál es la política institucional del Estado hacia los desplazados internos en Guatemala? Con un pequeño equipo, Mack se fue a campo. Su desempeño y los datos encontrados fueron tan abrumadores que se podría decir que socialmente se empezó a reconocer el valor del *trabajo de campo* a pesar de todas las dificultades de la coyuntura política y de violencia, y a estrecharse la relación entre investigación, práctica y relaciones

<sup>10</sup> El término se refiere a las pandillas juveniles. Su planteamiento en ese momento fue que los jóvenes que se insertaban a las maras tenían un análisis crítico de la sociedad, algunos habían sido dirigentes estudiantiles de secundaria, todos habían ido a la escuela. Con base en sus entrevistas, la propuesta era explicar que estos jóvenes, quienes poseían un denso análisis social de sus propias circunstancias, podían ser involucrados en la política de izquierda, pues, la otra opción era el crimen organizado.

políticas. En esta ocasión también acudieron con funcionarios públicos para transparentar el trabajo que estaban haciendo. El resultado más importante de este esfuerzo fue la propuesta de la categoría de *desplazado interno*, no como un aporte al desarrollo teórico, sino como una determinación teórico-política para nombrar lo que estaba pasando y entender de qué se trataba el desplazamiento y la persecución masiva de la población, la política de tierra arrasada y genocida. Después de ese encuentro con la cruda realidad de los desplazados internos, Mack escribió su primer informe de investigación que circuló como borrador entre organizaciones sociales quienes, como mencionamos, carecían de esta información. El impacto de los datos etnográficos y sus análisis fue tal, que se incluyeron en la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos de las Naciones Unidas, que se llevó a cabo en Guatemala en 1990. Los datos etnográficos obligaron a que la reunión agregara al tema de refugiados el de *desplazados internos*, para diferenciar su realidad de la de aquel que había cruzado la frontera y se había convertido en *refugiado* en el sureste mexicano. El grupo de investigadores de la AVANCSO confirmó el potencial de lo que se habían planteado en 1986 sobre salir al campo con ojos frescos a ver qué estaba pasando, vieron transformados sus datos de campo en explicaciones que contribuyeron a que organizaciones se pudieran situar, de manera informada, en el *nuevo momento político*, aunque esto no dejó de tener un impacto en múltiples dimensiones, en Mack, como en el equipo de investigación:

El trabajo de campo también se hizo yendo con funcionarios, y se hizo abierto, diciendo de qué se trataba el trabajo. Ahí pasaron dos cosas, en el plano conceptual es cuando se propone el término de desplazado interno, hoy no se nota y no se reconoce la importancia que tuvo en aquel momento nombrar lo que estaba pasando, fue comenzar a entender de qué se trataba el desplazamiento, la persecución. El punto de observación donde Myrna se situó fue con los que retornaban, ella no fue a las CPR [Comunidades de Población en Resistencia], no estuvo en la montaña. Fue con los que retornaron porque la acción del Ejército los obligó, porque estaban enfermos y no tenían nada que comer, hubo el efecto de las campañas de gobierno. Ese fue el punto desde donde Myrna *observó y trabajó* el fenómeno, 'ella los vio volver'. Yo diría que en esa necesidad más antropológica de poner los pies en el campo, estar en el punto, hablar con la gente, conversar largamente, estar allí, el impacto que esos retornos tuvieron sobre Myrna fue tremendo, por el estado físico de las personas, por las historias que estaban contando y por su necesidad de sobrevivir y ella hizo con su equipo un trabajo muy importante de ponerle nombre a las cosas que estaban pasando, de establecer lo importante y quitar del frente un discurso que te obliga ver las cosas de una cierta manera. Los conmovió a ellos y a los que no estábamos saliendo al campo, cuando ellos regresaron la primera vez, fue una conmoción, su respeto por la persona y por lo que estaba pasando. Les demostró que era importantísimo indagar más, trabajar sobre esto, ver dónde más había retornos, de qué se trataban y cómo se iba a analizar. Mantuvo Myrna la pregunta inicial, ¿cuál es la política del Estado?, ¿cómo se relaciona con esta población? y ese cuaderno eso es lo que recoge, cómo ellos regresan, quién los atiende, cómo son sus condiciones, cuáles son las preguntas en el fondo, sobre la militarización y otras preguntas que Myrna se plantea que son punzantes para el momento, críticas, muy centradas en lo que ella vio en el campo abiertamente, estando ahí de manera abierta. Fue un trabajo que también fue posible por la relación con gente de la Iglesia, en el caso de Cobán, Alta Verapaz los

retornos fueron en coordinación con el Obispo, ahí es donde llegaron los primeros desplazados y ahí fue donde Myrna logró hacer las primeras entrevistas. En Quiché también el Obispo quería entender qué estaba pasando en su diócesis, entonces la convicción nuestra desde el principio de si íbamos a hacer investigación, también era para que sirviera, sobre todo esas preguntas del movimiento social hacían que aparte de su trabajo de investigación los equipos estuvieran dispuestos a hablar de lo que estaban encontrando con grupos de interés. Myrna visitó sindicatos que se enteraron de que estaba trabajando este tema y querían saber, la Iglesia, gente de embajadas interesadas en conocer de esas cosas y ellos siempre estuvieron dispuestos a hablar de lo que se estaba encontrando en el campo. En ese momento los pedidos para que ella diera charlas eran muchos, porque había muy poco trabajo haciéndose. (C. Arenas, comunicación personal, 20 de agosto del 2012).

Cuando el borrador de investigación de Mack circuló, ella y su equipo ya se encontraban en una segunda estancia de campo con una nueva pregunta, ¿cuáles son los retos de la reinserción en las comunidades tanto de desplazados como de los retornados del refugio? Estuvo trabajando en distintas comunidades a partir de marzo de 1990. Terminó la recogida de datos, regresó y había empezado a escribir cuando fue brutalmente asesinada el 11 de septiembre de 1990:

...tenía escrito algo sobre Cobán [cabecera municipal del departamento de Alta Verapaz], tenía todo su trabajo de campo bastante sistematizado, faltaba poco para tener todo el material disponible para poder escribir... Es cuando la matan, realmente AVANCSO tenía cuatro años y pico de existir, al principio donde no vimos obstáculos, en cuatro años y medio ya la habían asesinado a ella frente a nuestra oficina. (...) El asesinato de ella nos obliga a releer hacia atrás,

¿hicimos una lectura equivocada de lo que era ir al campo en ese momento? o ¿qué pasó? La conclusión es que sí hubo algunos indicios más debimos haber entendido más claramente, no fueron tan absolutamente claros, pero sí de haber tenido en cuenta, eran abrumadoramente más grandes los indicios de que sí se podían hacer las cosas. Nosotros también teníamos la necesidad de leerlo así, el entusiasmo por ir al campo, por entender algo que estaba pasando y que no se conocía, que podía ser importante. No descartábamos la posibilidad de hablar con funcionarios de gobierno, teníamos una lectura positiva, y uno tiene que decir que viendo para atrás estábamos equivocados porque no cabe duda de que el asesinato de ella tenía que ver con el trabajo que estaba realizando. (C. Arenas, comunicación personal, 20 de agosto del 2012).

El grave problema que le tocó enfrentar al equipo de AVANCSO y que se pagó con la vida de Myrna Mack no fue simplemente que ella estableció una relación de cara a cara con los desplazados, un sujeto no reconocido por el gobierno, sino que esta población le estaba contando una historia reciente que no había sido recopilada ni escrita, “ella estaba preguntando por el retorno y la gente quería hablar de por qué se fueron”, eso a la vez permitía hacer un análisis y explicar la estrategia militar del Ejército, lo que el gobierno negaba desde la presidencia del general Fernando Lucas García. Ahora había datos detallados y relatos vivientes que se constituyeron como *torrentes de historia* (C. Arenas, comunicación personal, 20 de agosto del 2012), porque no eran ocasionales, era el relato abrumador y constante que Mack y su equipo encontraron en campo.

El asesinato de esta antropóloga conmocionó al gremio de la disciplina. A sus colegas más cercanos,

quienes ya se encontraban haciendo investigación, les obligó a reconsiderar la posibilidad de la investigación en el marco de la “apertura política”, a imaginar cómo seguir después de ese duro golpe. En el ámbito público, el asesinato no trascendió<sup>11</sup> sino hasta muchos años después, cuando Helen Mack logró que se le hiciera justicia a su hermana.

Además de la violencia de Estado, en la década de los ochenta y en los noventa se dieron una serie de cambios que ahora podemos comprender como una reforma neoliberal del Estado. Estos cambios han tenido su impronta en la práctica de la antropología y las ciencias sociales. Desde la práctica de la antropología que estaban desarrollando Myrna Mack y el equipo de AVANCSO, los cambios ya se empezaban a sentir: una transformación de la economía política de la antropología en función de la política de conocimiento del régimen de ayuda al desarrollo, que en esos años estaba preocupado por la construcción de la paz, la estabilidad política y el Estado de derecho, por resolver problemáticas que se desprendían de estas grandes metas, como el tema de la población de refugiados y desplazados por la guerra:

El otro año de todos modos ya habíamos pensado en hacer un “seguimiento”. Pero al estructurar ese “seguimiento” resultó ser un proyecto mucho más grande que el actual. Vamos a tomar ya no sólo a los desplazados sino también a los repatriados,

que a su vez significa visitar a refugiados. (...) Lo bueno es que hemos encontrado interés para el financiamiento. Ojalá se consiga para el proyecto pues el presupuesto es alto, aunque ahora es con duración de 15 meses. Incluye dos trabajos preliminares a ser publicados como “avances de investigación”. Me da bastante miedo este proyecto porque no sé hasta dónde nos vamos a dar abasto. (Oglesby 1995: 257).

### 3.3 WALDA BARRIOS-KLÉE (1951-2021)<sup>12</sup>

“Es que la verdad, Paola, es que yo siempre quise estudiar antropología, pero no había en Guatemala, o sea, yo soy antropóloga de corazón” (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012). Con esa frase, un poco como advertencia de quien desea cuidar los modos y las formas de la rigurosidad de la investigación, Walda indicó que ella no era antropóloga, como diciendo que en lo formal ella no tenía un título en antropología y quizá eso la excluiría de una indagación sobre la antropología en Guatemala. Letona sabía eso cuando concertó la cita con ella, y contrario a lo que muchos podrían pensar, Walda tuvo una amplia trayectoria como antropóloga que no se diferencia de la de muchos de los colegas que en otros países han sido pioneros y pioneras en la fundación y profesionalización de la antropología. No obstante, el hecho de que ella se identificara como una antropóloga de corazón, tiene un peso importante, no solo para conocer y com-

<sup>11</sup> Aunque hubo publicaciones de apoyo a AVANCSO y a la familia Mack.

<sup>12</sup> Esta sección retoma las experiencias de Letona como estudiante y amiga de Walda Barrios-Klee; el hilo narrativo de su trayectoria como antropóloga se basó en una entrevista que Letona realizó el 20 de septiembre de 2012 en Morelia, Michoacán.



Walda Barrios-Klee en la Universidad de San Carlos de Guatemala, 2020. Foto: Ricardo Sáenz de Tejada.

prender su trayectoria, sino la de la antropología guatemalteca, por lo menos una parte.

Para ella “de corazón” quería decir, o así lo pensaba desde muy jovencita, que la antropología había sido su vocación. Hasta antes de 1974 todos aquellos que desearan estudiar antropología tenían que salir del país. Walda provenía de una familia que había experimentado el exilio provocado por la Contrarrevolución (1954); ella y su familia salieron de Guatemala después de más de 70 días de hacinamiento en la embajada de México en el mismo avión en el que dejó el país Jacobo Árbenz Guzmán. Era ella apenas una niña de tres años cuando eso sucedió. Años después ya en Guatemala, cuando pensaba en su formación universitaria, pasó por su cabeza la disciplina antropológica, pero eso significaba regresar a México. La

situación política no era la más favorable, su padre aún guardaba muchas preocupaciones por el exilio y trató de convencerla de que las ciencias jurídicas y sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) eran el equivalente más cercano a la antropología, “...se pasaba las noches contándome cómo se parecía con tal de que me quedara” (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012). Aunque no necesariamente eran equivalentes, su padre no se equivocaba, en la historia global y local de la disciplina las ciencias jurídicas y la antropología han tenido una estrecha relación, tan solo hay que recordar que muchos de los padres y madres de la antropología fueron abogados.

Convencida se inscribió en la licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales y se graduó como abogada y notaria en 1976. Esa particularidad que tiene el pensum de estudios de la USAC, en cuanto a formar abogados que también son investigadores sociales, estimuló las ideas de Walda y le ayudó a mantener la ilusión de acercarse a la antropología. Cuando se graduó puso todo su esfuerzo y empeño para encontrar un posgrado y una beca que le permitieran continuar sus estudios. Obtuvo una beca para cursar una maestría en sociología rural, coordinada por Eduardo Archetti en el Ecuador. Este programa lo organizó Archetti pensando en la integración de la sociología y la antropología, pues él provenía de ambas disciplinas. La maestría tuvo el apoyo del CLACSO y de la Universidad Católica de Perú. Durante esos dos años, Walda se involucró en un intenso intercambio con “los grandes de la antro-

pología suramericana y mexicana” (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012), pues Archetti se encargó de tener como invitados a profesores latinoamericanos. Además del objetivo formativo, el programa tenía como fin estratégico construir un panorama de la región con base en las tesis de los estudiantes; de tal suerte, el trabajo etnográfico y de campo eran un pilar en el proceso formativo. Hicieron viajes de campo “desde la Amazonia hasta Chimborazo” en los que recibían indicaciones de qué hacer, cómo y cuándo (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012).

Al concluir la maestría regresó a Guatemala. Armada con la idea de que la sociología rural era la prima hermana de la antropología acudió a la Escuela de Historia de la USAC, una escuela no facultativa que se separó de la Facultad de Humanidades en 1974. Cuando ella se presentó la escuela apenas tenía cuatro años en funciones, pero ya se habían creado las carreras de antropología y arqueología. En esos años la carrera de antropología la coordinaba Jorge Solares, odontólogo de profesión con estudios en antropología; casi ninguno de los profesores era antropólogo/a. Así es que después de escuchar las credenciales académicas de Walda, Solares inmediatamente le abrió las puertas de la institución. Esta decisión es la que hace que Walda comparta con otros colegas, el gusto de haber sido fundadora e impulsora de la profesionalización de la antropología en Guatemala. Como docente impartió clases a la generación de estudiantes que en los ochenta

se convirtieron en los primeros antropólogos guatemaltecos y los primeros docentes de las generaciones venideras hasta el día de hoy.

Esa para ella fue una época de oro, en la que tuvo la oportunidad de dedicarse a la antropología, a formar estudiantes y conformar redes sin rivalidades, envidias, ni odios. Los procesos fluían en una escuela de antropología en la que los profesores no eran antropólogos, pero estaban formando antropólogos. Este período armonioso, como ella lo describía, fue interrumpido por el impacto del Conflicto Armado Interno en la USAC. Walda fue una de esas personas que siempre mantuvo un vínculo estrecho entre sus actividades académicas y su trabajo político y activista. Cuando arreció la represión y la violencia del Estado contra la USAC, ella, su pareja e hijos, tuvieron que salir al exilio junto a cientos de guatemaltecos que encontraron refugio al sur de México. Esta vez se instalaron en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Es en este segundo exilio que Walda amplió su trayectoria como antropóloga y fortaleció su trabajo académico, político y activista, al establecer al feminismo y las perspectivas de género como el hilo que entretejía su práctica. En San Cristóbal de las Casas fue profesora de antropología y sociología en la Universidad Autónoma de Chiapas. Como toda persona cuando se enfrenta a un nuevo entorno, con personas con otras experiencias y visiones del mundo, Walda pensó que, si se iba a dedicar a formar antropólogos mexicanos, tenía que familiarizarse con la tradición de la antropología mexicana, “más que alguien me la diera, la tuve que ir aprendiendo para dar clases”. Se

dispuso a leer todos los clásicos mexicanos y a alimentar su visión antropológica con elementos pertenecientes a la cultura mexicana y chiapaneca para “preparar los cursos con enfoque mexicano” (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012).

El entorno de la UNACH y del exilio guatemalteco la hizo mantener una vida muy dinámica. Así como estaba esforzándose por tener un excelente desempeño docente, dedicó mucho de su trabajo político-activista a los campamentos de refugiados, en especial, a las mujeres. Para Walda la comunidad intelectual de refugiados de San Cristóbal de las Casas fue muy singular. Muchos de ellos también daban clases en la UNACH y se reunían periódicamente para hacer análisis de coyuntura de lo que pasaba en Guatemala, “no nos peleábamos” dijo ella, ahí las diferencias políticas no las vivían o no las traían a colación porque “no tenían sentido” (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012). La idea de estas reuniones y de hacer análisis de coyuntura, era orientar las acciones del comité de solidaridad con los refugiados en Chiapas.

Este segundo exilio fue mucho más largo, dos décadas de un intenso trabajo antropológico, político y activista desde una perspectiva feminista y de género que solo fue creciendo y consolidándose con el paso del tiempo. Durante los primeros años de exilio Walda no tuvo comunicación o relación con la comunidad intelectual antropológica de Guatemala. No fue sino hasta en 1986, cuando Andrés Fábregas Puig empezó a organizar encuentros de intelectuales entre Chiapas y Centroamérica, que

Walda volvió a tener cierto contacto con algunos de quienes habían sido sus estudiantes en su primera etapa como docente en la Escuela de Historia. Fábregas promovió estos encuentros porque pensaba que las ciencias sociales chiapanecas y centroamericanas, únicamente estaban separadas por una línea fronteriza que no justificaba la inexistencia de una relación de intercambio fluido. Los únicos antropólogos guatemaltecos que viajaban regularmente para estos encuentros eran Carlos René García y Alfonso Arrivillaga. Desechando visiones cronológicas lineales, estos encuentros pueden considerarse un antecedente de la Red Centroamericana de Antropología, en el sentido que propiciaban el intercambio del sur de México con Centroamérica.

El nuevo milenio vino acompañado de nuevos retos para Walda. Junto a su familia, en el 2000 regresó a Guatemala. Al primer lugar que se acercó fue a la FLACSO, en ese momento dirigida por René Poitevin (abogado y sociólogo guatemalteco). Aunque Poitevin se sorprendió al saber que ella lo buscaba: “De una vez me dio trabajo. Me dijo aquí hay un espacio, pero lo coordina Jorge Solares, si él te acepta puedes empezar a trabajar con Solares y él me volvió a recibir. Dos veces en la vida” (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012). Los ojos de Walda parecieron iluminarse cuando dijo esto, porque para 2012 la situación laboral para los científicos sociales era muy difícil, la flexibilización y la precariedad iban en ascenso. Walda se involucró en el área de estudios étnicos dirigida por Solares; en ese momento el área estaba dedicada a indagar sobre el *no*

del referéndum realizado en 1999 sobre las reformas constitucionales para dar apoyo legal a los Acuerdos de Paz firmados en 1996. La reinserción para ella fue idónea porque coordinó el trabajo de campo de la investigación, un sondeo en todo el país con un equipo grande de investigadores. Con los años la FLACSO fue cambiando y ella pudo desarrollar su línea de investigación y de trabajo con mujeres, y, con esta sus perspectivas feministas y de género; sus esfuerzos alcanzaron otro nivel cuando la nombraron coordinadora del Programa de Estudios de Género y Feminismos en 2009. A partir de ahí desarrolló un amplio programa de trabajo, que siempre estuvo entrelazado con las nuevas formas que adquirió su ejercicio político y activista en el contexto guatemalteco del siglo XXI y la dinámica del movimiento feminista y de la comunidad LGBTQI+.

Aunque estaba muy contenta con su inserción en la FLACSO, su pasión por la docencia la impulsó a acercarse nuevamente a la Escuela de Historia. Ahí fue recibida por una suerte de combinaciones inesperadas que la llevaron a la coordinación y a la docencia de la carrera de antropología. Durante seis años Walda se mantuvo al frente de la coordinación e impartía cuatro cursos de la carrera: cambio sociocultural, antropología política, etnografía de Guatemala y clases sociales y grupos étnicos. Fue además fundadora del Coloquio de Antropología, el único espacio de debate que existe hasta la actualidad en el Área de Antropología de la USAC. Las generaciones que fuimos sus estudiantes, la recordaremos por su gran capacidad docente, su modelo pedagógico horizontal, siempre

con espíritu alegre, nos enseñó no solo a debatir y a tener un pensamiento crítico sobre los autores y las temáticas que leíamos, sino a pensar más allá de lo que veíamos en los textos, “hay que salir de la caja” decía con gesto de extrañamiento hacia quienes se resisten a hacer trabajo de campo (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012). No podemos dejar de mencionar que, fue ella quien introdujo como teoría y praxis política al feminismo y el género en la Escuela de Historia; el primer contacto que muchos de sus estudiantes tuvimos con el feminismo y las perspectivas de género, fue a través de sus clases, actividades académicas y las publicaciones que promovía y difundía.

La apertura de espacio en la FLACSO y en la Escuela de Historia fueron dos aspectos que Walda valoró mucho de su retorno a Guatemala. Un tercero fue su candidatura a la vicepresidencia por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca y el Movimiento Amplio de Izquierda, en el proceso electoral de septiembre de 2007. Ella calificó esto como “una experiencia extraordinaria” (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012), era la primera vez que se postulaba una mujer feminista para un cargo de tal envergadura, pero no era esto lo que ella valoraba, sino el hecho de que, por primera vez en la historia política de Guatemala, se proponía un programa de gobierno en el que una de las prioridades era desmontar el patriarcado como sistema de opresión: “Pusimos todas las banderas feministas en el programa, hicimos campaña feminista” (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012).

Aunque muchos les advirtieron que con esa campaña no ganarían votos, ese no era necesariamente el horizonte para Walda, sino la posibilidad de disponer de ese espacio político para difundir masivamente una campaña de educación y sensibilización en torno al feminismo y el género, eso era lo “invaluable”.

Walda Barrios-Klee será para muchos de nosotros amiga, maestra y una antropóloga de y con corazón. En 2012 reflexionamos sobre el estado y el futuro de la antropología guatemalteca; ante las sensaciones un tanto desencantadas acertó al decir “si tú miras nuestras condiciones... con todo en contra suena la antropología guatemalteca... Eso yo lo admiro, es la capacidad de pararse frente a la adversidad, sin recursos, sin dinero, sin apoyos, ahí va” (W. Barrios-Klee, comunicación personal, 20 de septiembre de 2012). Para nosotras este es un pleno reflejo de una *antropología disidente*. Es por esto que su legado no descansa solo en el hecho de que fue una mujer pionera en la fundación, profesionalización y desarrollo de la antropología; su legado como persona, académica y activista descansa y estará vivo en las mentes y corazones de una inmensa red de personas que tejó a lo largo de su vida, personas a quienes nos contagió con su espíritu alegre, alentador y coherente.

#### **4. REFLEXIONES FINALES: RE-CONOCIENDO PUNTOS DE SUTURA EN EL TEJIDO DE LAS ANTROPOLOGÍAS GUATEMALTECAS**

Las prácticas de disidencia en antropología no pueden escindirse de la vida de quienes las producen. Es decir que, las antropologías disi-

gentes pueden entenderse en clave de análisis de trayectorias particulares, que se entrecruzan con tendencias hegemónicas y subalternizadas de producción de conocimiento, así como con elementos heterodoxos y posturas políticas desde las que se cuestiona la ortodoxia de establecimientos antropológicos y de ordenamientos políticos. La disidencia entonces está encarnada, en este caso en las tres antropólogas.

En Aura Marina, Myrna y Walda, encontramos tres generaciones distintas y aun sí, identificamos ciertas similitudes: su compromiso y participación política, fueron mujeres y madres que se enfrentaron a los estereotipos de género, realizaron sus estudios de formación antropológica fuera de Guatemala, su trabajo ha sido poco estudiado y reconocido en las instituciones de formación antropológica en Guatemala, Centroamérica y Latinoamérica.

Las vidas de Aura Marina y de Walda, estuvieron marcadas por la época de los gobiernos revolucionarios como una posibilidad de cambios sociales que se abrió pero que inmediatamente se bloqueó con la Contrarrevolución. El giro político interno del país forzó a que sus infancias se desarrollaran fuera de Guatemala, teniendo contacto con otras realidades. Como una paradoja del tiempo, ambas viven exilios en México como resultado de su participación política, aunque Aura Marina vive en muchos otros países.

Aura Marina se formó con una generación de reconocidos antropólogos; no obstante, puso por delante de todas sus prioridades su trabajo y compromiso político con la lucha armada; por lo que

su producción antropológica está vinculada a esta elección de vida. El indígena guatemalteco, sujeto central de sus intereses, se problematiza a la luz del conflicto armado interno en el que transcurre la mayor parte de su vida adulta. Ávida lectora y perspicaz, logró incidir no en una comprensión académica de los indígenas, sino en un horizonte emancipador anclado a estrategias de lucha política. Vivió el exilio, empujada por las condiciones históricas, pero fundamentalmente por sus propias convicciones.

Myrna Mack tuvo una corta trayectoria y empezaba su vida profesional cuando la vida le fue arrancada, apenas ocho años después de haber regresado a Guatemala. Se inicia en el periodismo y desde ahí buscó dar el salto al trabajo antropológico, primero en la ciudad y luego en el área rural. Los conceptos de desplazado interno y de refugiado son categorías comunes para explicar los procesos de movilización ciudadana en el contexto de la guerra; no obstante, nunca se mencionan los aportes de Myrna para dimensionar una realidad que hoy nos parece obvia. Su asesinato, que se dio en tiempo de la negociación de los Acuerdos Paz, pareciera haber producido un silenciamiento sobre su obra y con ello, su invisibilización. Posteriormente el nombre de Myrna fue recuperado del silencio del terror, pero transformada en una mártir de la guerra y su trabajo siguió estando invisibilizado, aunque su figura se hizo pública. Esto fue así después de que en 1994 se dictara sentencia condenatoria contra uno de los autores materiales de su asesinato, Noel de Jesús Beteta Álvarez, especialista del Ejército. No obstante, la Corte Suprema de Jus-

ticia dejó abierta la investigación contra los militares Edgar Augusto Godoy Gaitán, Juan Guillermo Oliva Carrera y Juan Valencia Osorio, autores intelectuales. En 2002 se logró realizar el juicio contra estos últimos, pero Godoy quedó absuelto, mientras que Oliva y Osorio fueron condenados, Osorio huyó antes de ser capturado; actualmente se encuentra prófugo de la justicia. Pese a esto, como aspecto positivo podemos mencionar que en 2003 gracias a los esfuerzos de Helen Mack y del equipo de la Fundación Myrna Mack, se logró que la Corte Interamericana de Derechos Humanos fallara en contra del Estado de Guatemala y lo sentenció a reconocer públicamente su responsabilidad sobre el hecho, así como a tomar medidas de reparación y dignificación. El acto de reconocimiento se llevó a cabo en abril de 2004.

Entre las medidas de reparación se encuentran: la solicitud de perdón a la familia Mack y al pueblo de Guatemala, la designación de una calle con el nombre de Myrna Mack, la colocación de una placa en el frontispicio de las oficinas de AVANCSO y la creación de una beca para estudiantes de antropología. Año con año estudiantes de la carrera de antropología participan en un concurso para obtener la beca. Quienes han resultado ganadores tienen la posibilidad de fortalecer su trabajo de investigación y de campo, al contar con recursos económicos que les permiten estadias en localidades y profundizar en la labor de la indagación antropológica. El solo hecho de salir a campo y “ver con sus propios ojos” la realidad compleja de Guatemala, es parte del legado disidente y esfuerzo de salir a campo que hizo Mack.

Como dijimos arriba, la trayectoria de Walda la encontramos similar a la de Aura Marina, aunque tener raíces para Walda era distinto. No podemos afirmar que nunca se sintió desarraigada, pero ella se consideraba una ciudadana del mundo; logró constituir una amplia red de colegas, amigas y amigos situados en múltiples lugares de enunciación con los que dialogó y compartió con el espíritu alegre y horizontal que la caracterizaba.

Walda sentía el peso de no tener un título como antropóloga, así lo compartió en 2012. Pero no nos queda duda de que parte de su disidencia e indisciplina fue la combinación de sus conocimientos del derecho, la sociología rural, la antropología mexicana y latinoamericana, así como su formación y activismo político feminista. Dijimos que enfrentó dos exilios, el primero a los tres años y el segundo ya con su propio núcleo familiar. Por la edad en la que experimentó este segundo exilio y el hecho de que fuera después de su formación profesional, de su inmersión inicial en el quehacer antropológico y de prácticas políticas izquierdistas, consideramos que fue en este que profundizó su visión política de la vida, de los pueblos indígenas, de las mujeres y de sujetos con identidades múltiples. Quizás el elemento central de sus aportes disidentes podríamos encuadrarlo en su perspectiva y trabajo feminista. Sus aportes en la construcción de un programa de investigación formal en esta temática, con incidencia pública, es una de las vetas más importantes de su trabajo, tanto en Chiapas como en Guatemala. Esto a su vez, estuvo acompañado de la creación de varios espacios de divulgación, académicos y no

académicos. Este enfoque feminista, lo comparte de alguna manera con Aura Marina, pero esta última lo hace visible principalmente en sus reflexiones sobre la guerrilla guatemalteca. En los últimos años de trabajo, Walda amplió su visión feminista y de género, a partir de lo que realizó investigación y actividades políticas con la comunidad LGBTQ+.

Las tres antropólogas fueron madres. Y aunque la maternidad no es un aspecto determinante o que logre visibilizarse en los temas que cada una trabajó, sí es una arista importante de sus vidas cotidianas que no podemos soslayar al abordar sus trayectorias. La crianza y cuidado de los hijos e hijas fue y sigue siendo un rol primordialmente femenino y que pesa material y moralmente en los hombros de las madres. Así, además de la militancia, el trabajo de campo y los exilios, enfrentaron el reto de la maternidad.

Finalmente, consideramos las trayectorias de estas tres antropólogas alejado de las normas y reglas disciplinarias, de los estándares de los ámbitos y órdenes sociales y políticos en los que transitaron. Esto les permitió desarrollar un hacer disidente que produjo significativos aportes que trascienden su época. Es una antropología de otro modo (Restrepo, 2012) hecha por mujeres situadas en márgenes, pero que alcanzó a posicionar problematizaciones y temáticas en los debates centrales de la antropología regional, dar forma a una tendencia de trabajo etnográfico, ser referente de varias generaciones de antropólogos y antropólogas, aunque como hemos dicho, aún hace falta mucho trabajo para re-conocer su obra y legado para las antropologías en Guatemala y el mundo.

## 5. REFERENCIAS

- Arriola Pinagel, Aura Marina. 1967. Lineamientos de clase social de un pueblo ladino rural de Guatemala. *Pensamiento Crítico*. (7): 67-86. <https://www.filosofia.org/rev/pch/1967/pdf/n07p067.pdf>
- Arriola Pinagel, Aura Marina. 1968. Secuencia de la cultura indígena guatemalteca. *Pensamiento Crítico*. (15): 75-102. <https://www.filosofia.org/rev/pch/1968/pdf/n15p075.pdf>
- Arriola Pinagel, Aura Marina. 1973. Consideraciones sobre la cultura ladina guatemalteca. Tesis de licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.
- Arriola Pinagel, Aura Marina. 2000. *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca*. Guatemala: Ediciones del Pensativo.
- Arriola Pinagel, Aura Marina. 2002. *Fragmento de carta*. Copia en posesión de Ricardo Ramírez Arriola.
- Oglesby, Elizabeth. 1995. Myrna Mack, in *Fieldwork under fire: contemporary studies of violence and survival*. Editado por Nordstrom, Carolyn, Robben, Antonius, pp. 254-259. California: University of California Press.
- Pérez, Andrea Lissett. 2010. Antropologías periféricas. Una mirada a la construcción de la antropología en Colombia. *Boletín de Antropología*. 24(41): 399-430. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.7985>
- Penagos Belman, Esperanza. 2021. Entre la antropología y la guerrilla. La práctica de la crítica: Aura Marina Arriola Pinagel, in *Antropólogas radicales en México. Mujeres en la era de los extremismos*, pp. 287-334. Guadalajara: Fundación Kikapú.
- Restrepo, Eduardo. 2012. Antropologías disidentes. *Cuadernos de Antropología Social*. (35): 55-69. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-275X2012000100004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2012000100004&lng=es&nrm=iso)
- Sáenz de Tejada, Ricardo. 2015. Comentario al libro *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca*. *Revista Análisis de la Realidad Nacional*. 4(69): 19-29. <https://ipn.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2015/07/IPN-RD-69.pdf>

Solórzano Foppa, Julio. 1971. Ficha Clases Aliadas. Extracto del documento Situación y perspectiva del movimiento revolucionario guatemalteco, de 1967. *Archivo Fichero "Movimiento revolucionario de Guatemala 1954-1979"*, 97-98. La Habana: (Código de referencia DI.3c).

### **Entrevistas y comunicaciones personales**

Arenas, Clara. 20 de agosto de 2012. Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Barrios-Klee, Walda. 20 de septiembre de 2012. Morelia, Michoacán, México.

Melville, Roberto. 14 de mayo de 2023. *s. l.*